

GRANO: UN REHÉN DE LA GUERRA



Entonces, la guerra ha vuelto a Europa. Seis meses después, el este de Ucrania muestra sus horribles cicatrices, con quince millones de desplazados. Los ojos globales están puestos en las ciudades de Mariupol, Donetsk, Luhansk y Severodonetsk, y las regiones de Crimea y El Donbás. En medio del ruido de la artillería se nos recuerda la necesidad básica del grano. (Mapa: sitios.google.com.)

LO QUE SABEMOS

“Grano”, dice *National Geographic*, “es la semilla cosechada de pastos [muertos o secos] como el trigo, la avena, el arroz y el maíz. Otros cereales importantes son el sorgo, el mijo, el centeno y la cebada”. Ha sido una característica de la vida desde los albores de la historia, y se dice que se reconoció y se cosechó por primera vez en el oeste de Asia. El silo de grano más antiguo conocido por el hombre se encuentra en Dhra, Jordania, y contiene restos de cebada y una forma temprana de trigo.

Hoy en día, señala la empresa estadounidense de alimentos *Kellogg's*, hay 50.000 plantas comestibles en la tierra, pero los cereales, en forma de arroz, trigo y maíz, proporcionan el sesenta por ciento de la energía alimentaria del mundo. Dado que el grano puede crecer en cualquier clima, cuatro de los siete mil millones de habitantes del mundo dependen de estas tres plantas. Cuando se convierte en harina de trigo, el grano se vuelve esencial para el pan, el arroz al vapor y las tortillas de maíz.

Los granos han perdurado como fuente de alimento debido a sus nutrientes. Poseen los hidratos de carbono (un tipo de azúcar) necesarios para proporcionar la energía para el funcionamiento de los organismos, y también vitaminas. Sin embargo, los granos deben complementarse con legumbres ricas en proteínas, como los frijoles. Sin embargo, además de suministrar alimentos y alcohol, los cereales se utilizan en la fabricación de aceites de cocina, cosméticos y combustible

(incluido el etanol). El ganado y los perros también se benefician, ya que consumen un tercio del suministro mundial de cereales.

LO QUE TEMEMOS

Claramente, la guerra en Ucrania nos ha hecho pensar en el grano. Rusia y Ucrania exportan el treinta por ciento del trigo del mundo. Según el Sistema de Información del Mercado Agrícola, alrededor de veinticinco países dependen de las dos naciones para al menos la mitad de sus suministros.

La ruina de muchas tierras de cultivo, el reclutamiento de granjeros para el esfuerzo bélico, el corte de puertos y rutas marítimas y el consiguiente almace-



namiento de veintidós millones de toneladas de grano en el puerto de Odessa han sido efectos aleccionadores del conflicto. Se afirma que Rusia ha enviado cereales desde áreas conquistadas del “granero de Europa del Este”. (Foto: gettotext.com.)

Los países africanos se han alarmado, atrapados entre apoyar a Ucrania y asegurarse de que sus poblaciones no mueran de hambre. Mientras tanto, los países indirectamente afectados tienen precios altísimos de combustible y alimentos básicos debido a la lucha de los suministros para mantener el ritmo de la demanda. Si bien podemos estar agradecidos de que Rusia y Ucrania acordaron un acuerdo de granos a fines de julio, el bombardeo inmediato del puerto de Odessa por parte de Rusia no garantiza que se evitará una hambruna generalizada.

LO QUE APRENDEMOS

En una era en la que el mundo desarrollado da tanto por sentado y en la que las labores del sector agrícola se ocultan cada vez más de las junglas de cemento de hoy, la preocupación por los cereales es un saludable recordatorio de lo importante que es. La crisis debe despertar en nosotros la gratitud a Dios por suplir nuestras necesidades. Su generosidad va en contra del pecado de nuestra raza y el caos que lo acompaña. Nuestra cultura de la muerte reduce la vida a la mera existencia. Es hora de que volvamos a Dios. Curiosamente, hace uso del grano para animarnos a hacerlo. Siga leyendo para obtener más información.

GRANO: UN SÍMBOLO DE VIDA

Los que figuran en la Biblia simpatizarían con el miedo actual al hambre. Ellos también dependían del grano, trabajando para cortarlo, trillararlo y aventarlo. Se comieron sus productos de la misma manera que nosotros, usándolos también como salarios y como moneda. La hambruna, entonces, fue crítica, como lo fue el memorable uso que Dios hizo de su siervo José para resolver su desesperación (Génesis 41:1–47:26).

Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, la mayor amenaza para el hombre no es la falta de alimento para el cuerpo sino la falta de alimento para el alma. Podemos morir por lo primero, pero ya estamos muriendo por lo segundo. Entonces, no es una coincidencia que Dios use el grano, algo tan vital y accesible, para hablar de nuestra mayor necesidad. De hecho, él incluye la hambruna en los días de José para enseñarnos que, si él puede salvarnos del desastre terrenal, puede salvarnos de un desastre espiritual mayor. El grano, entonces, se usa de muchas y variadas formas para subrayar el punto. Tenga en cuenta tres de ellos.

LA OFRENDA DE GRANO

Desde que el hombre se separó de Dios en los albores de la historia, hemos conocido el pecado y la muerte (a menudo por el asesinato y la guerra). Incapaz y no dispuesto a resolver nuestra rebelión colectiva contra Dios, él, por pura gracia (favor inmerecido), intervinó para revelar al hombre cómo puede salvarse de sí mismo y de los efectos de su pecado. La revelación se desarrolló gradualmente, pero aumentó exponencialmente durante la vida de Moisés (c. 1392–1272 a. C.). A Moisés Dios le dio el sistema de sacrificios. Representa cómo podemos volver a Dios. En concreto, enseñó:

- *Que Dios es diferente de lo que somos. Él es santo (sin pecado) y justo (el sustentador de su ley).*
- *Ese hombre, habiendo quebrantado la ley de Dios, es impío y, por lo tanto, no puede ni quiere volver a Dios.*
- *Ese hombre, para no morir como un transgresor, necesita que otro pague su pena. Esa pena es la muerte.*

De importancia crítica fue el holocausto. Para recibir expiación por su pecado, los israelitas debían ofrecer a Dios un toro, una oveja o una cabra, un par de tórtolas o palomas (según su posición económica). Cuando los animales inocentes se convirtieron en humo ante Dios, los israelitas entendieron que el Mesías venidero pasaría por el infierno en su nombre. De buena gana soportaría todo el peso de la justa ira de Dios contra su pecado, satisfaciendo así la justicia de Dios y comprando su absolución, su paz con Dios y su aceptación como hijos suyos.

Los israelitas nunca pudieron pagarle a Dios por su gracia, pero

podieron expresar su gratitud con una ofrenda de grano. Significativamente, la ofrenda de grano no fue ordenada sino voluntaria. Podía estar cocido o crudo (Levítico 2:1, 4-5), estaba finamente molido con aceite o sal mezclados, pero no tenía levadura ni miel. Un poco de la ofrenda iba a Dios, pero la mayor parte iba a los sacerdotes. Después de todo, representaron la intercesión del Mesías ante Dios a favor de los israelitas. Tenga en cuenta, sin embargo, que la gratitud israelita, que toma la forma de una ofrenda sin sangre, no agrega nada a la expiación. Aceptamos la expiación tal como es o no la aceptamos.

EL ENTIERRO DEL GRANO

Cuando vino el Mesías, cumplió con las ofrendas del Antiguo Testamento, usando grano para hablar de la importancia de su muerte. *“En verdad, en verdad os digo [Jesús el Mesías] que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto”* (Juan 12:24). Jesús no solo estaba diciendo que él es tan esencial para la vida espiritual como el grano lo es para la vida física, sino que no podemos beneficiarnos más de un Mesías sin crucificar ni sepultar de lo que podemos beneficiarnos de una semilla sin plantar. Así como debe entrar en la tierra y ser regada para que se multiplique, así Jesús tuvo que morir para que su obra diera fruto en nuestras vidas.

LA ACUMULACIÓN DE GRANO

Muchos, sin embargo, tratan a Cristo como tratan al grano, sin pensar en él hasta que tienen que hacerlo. Nuestras mayores necesidades de perdón, reconciliación con Dios y vida más allá de la tumba se ven oscurecidas por nuestra fijación en lo secundario.

Para desafiar esta forma de vida autodestructiva, Jesús rechazó una preocupación aparentemente honesta de arbitrar una rivalidad entre hermanos por una herencia familiar (Lucas 12: 13-21). Aunque se opuso a la injusticia, Jesús entendió que la codicia nos pone en peligro ante Dios. No solo hace ídolos de lo temporal y material, sino que nos impide buscar a Dios. Jesús lanzó así su parábola del rico necio, no con la intención de que fuera una inofensiva “historia terrenal con un significado celestial”, sino un martillo para romper el ídolo de la codicia.

Después de una abundante cosecha, el hombre rico apuntó a grandes graneros y una vida cómoda: "Diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años: relájate, come, bebe y diviértete". Pero Dios dijo: "¡Necio! Esta noche se requiere de ti tu alma, y las cosas que has preparado, ¿de quién serán? Jesús usó "¡Necio!" no como un insulto, sino como una revelación alarmante de la visión de Dios sobre el descuido de nuestras almas. Jesús agrega: "Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios". No estaba degradando la riqueza sino diciendo que hay una mayor riqueza en Dios que podemos llevar con nosotros a la próxima vida.



GRANO: UNA PALABRA DE PRECAUCIÓN

Una de las referencias más conocidas de Jesús al grano se encuentra en otra de sus parábolas, la parábola del sembrador (Mateo 13:1-23). Vale la pena considerarla, porque es la parábola más larga registrada de Jesús, tiene la ventaja de su explicación y nos advierte contra simplemente coquetear con Jesús.

PRIMERA ADVERTENCIA: OBSERVAR NO ES SUFICIENTE

Mateo registra cómo Jesús irrumpió en escena. Su ministerio creció fenomenalmente. No solo enseñó con una autoridad que lo diferenció de los escribas y fariseos, sino que realizó señales y prodigios para autenticar su Mesianismo y revelar que en él se había acercado el reino de los cielos. Sin embargo, muchos de los compañeros de Jesús, obsesionados con sus fenómenos y siguiéndolo en masa, ignoraron su llamado al arrepentimiento (4:17, 23-25).

Sin embargo, Jesús siguió predicando a las multitudes y sanó a muchos (8:1-17, 28-9:8, 18-34; 12:9-21). Sin embargo, se negó a potenciar su incredulidad, y así comenzó a hablar en parábolas. Lo hizo para distinguir a los que simplemente se interesan por los fenómenos de los que buscan en él el bien de sus almas.

La parábola del sembrador inició el nuevo enfoque. Aunque su contenido agrario hubiera sido fácilmente entendido por aquellos criados en ambientes rurales, su significado, siendo espiritual, estaba oculto a aquellos contenidos en sus pecados. Su fascinación por Jesús no podía, por sí misma, revelar los misterios de su reino.

SEGUNDA ADVERTENCIA: OÍR NO ES SUFICIENTE

Si bien es cierto que nadie puede acercarse a Dios sin escuchar a Jesús, no solo debemos escuchar sus palabras, sino también escuchar lo que dice.

Cuando, en la parábola, el sembrador salió a sembrar la semilla, Jesús tenía en mente la difusión de la palabra del reino. En el contexto inmediato, Jesús se refirió a su ministerio, indicando que quienes verdaderamente lo escuchaban estaban, en su arrepentimiento, dispuestos a recibirlo no solo como Salvador para su perdón sino como Rey para reordenar soberanamente sus vidas. Mientras que la sangre que Jesús derramó en la cruz limpia a los que se arrepienten de sus pecados, la autoridad cósmica que ganó en su resurrección, canalizada a través del ministerio del Espíritu Santo ahora que Jesús ha regresado al cielo, conforma a los seguidores de Jesús a la voluntad de Dios.

La parábola de Jesús, por lo tanto, nos advierte contra elegir lo que queremos recibir de Cristo. Como pecadores, no estamos en condiciones de hacerlo, ni nos conviene intentarlo.

Necesitamos desesperadamente tanto la salvación de Cristo para nuestra limpieza como su reinado sobre nuestras vidas para liberarnos del pecado. Es, entonces, la persona de Cristo, que es a la vez Salvador y Rey, que recibimos en la salvación. Recibimos a Cristo como Salvador y Rey o no lo recibimos.

TERCERA ADVERTENCIA: RESPONDER NO ES SUFICIENTE

En su parábola, Jesús identifica una serie de respuestas a la “*palabra del reino*” (v. 18). Revelan que ninguna respuesta a Cristo servirá. La única respuesta a Cristo que vale la pena emular es la que produce “*grano*” o “*fruto*” (vv. 8, 23).

En primer lugar, está la no respuesta. Jesús menciona la semilla que cae en el camino. Imaginó que el camino sería tan duro como el concreto, tostado por el sol y bien pisado por animales y bestias, porque los pájaros recogen las semillas de su superficie. Jesús se refiere a aquellos cuyo corazón es casi impenetrable a lo que tiene que decir (cf., v. 19). Están encallecidos por patrones profundamente arraigados de pecado, y así el diablo rápidamente les arrebató la palabra que Cristo predica.

En segundo lugar, está la respuesta falsa. Jesús habla de la semilla que cae en terreno pedregoso. Las rocas yacían debajo de la superficie, lo que permitía un acceso mínimo al agua, pero no a las raíces profundas. Por lo tanto, la semilla brota, pero el sol la quema rápidamente. Jesús se refiere a aquellos que reciben su enseñanza con alegría pero que no consideran los costos de pertenecer a su reino. La tribulación (tensión o presión) y la persecución a causa de la Palabra exponen el hecho de que la enseñanza de Cristo nunca echó raíces en el corazón.

En tercer lugar, está la respuesta sofocada. La semilla cayó entre espinas. Nadie los plantó. Surgieron naturalmente como consecuencia de la caída del hombre. Jesús enseñó a sus discípulos que tenía en mente a aquellos que permitían que su enseñanza fuera ahogada por los afanes del mundo y el engaño de las riquezas.

Finalmente, está la respuesta auténtica. En la bondad de Dios siempre habrá quienes reciban la palabra con sinceridad. La semilla echa raíces y produce grano o fruto en abundancia, sea el treinta, el sesenta o el ciento por uno. Jesús no está enseñando que hay corazones que son buenos por naturaleza, porque los primeros frutos producidos son la fe en Cristo y el arrepentimiento hacia Dios, sino que por la gracia y el poder de Dios, habrá quienes reciban sinceramente la palabra del reino y crezcan como miembros de la misma.

Mientras, entonces, oramos para que el mundo no esté destinado a una hambruna, Jesús nos llama a examinarnos a nosotros mismos para ver si ya estamos hambrientos debido a nuestro rechazo a su llamado al arrepentimiento. Si es así, vayamos al giro radical del que hablaba.



Compra en línea en:
www.cfir.net/cristianismo-nominal-o-cristo/.

Residential Address:

GRANO: UNA PALABRA DE CONSUELA

Chris Baxter habla aquí de su cambio radical y de cómo, para usar las palabras de Jesús al explicar la parábola del sembrador, sus ojos fueron bendecidos para ver y sus oídos fueron bendecidos para oír (Mateo 13:16).

En 1973, mi carrera como oficial de salud ambiental estaba progresando razonablemente bien. Estaba casado y gozaba de buena salud, pero desarrollé un problema intestinal molesto y, en ocasiones, doloroso, que me obligó a dejar el trabajo durante cinco semanas. Aunque mi salud se recuperó después de exámenes y cirugías menores, estaba preocupada por mi vida. Enfrentado a un creciente sentimiento de culpa, decidí “ser una mejor persona”, pero el fracaso repetido empeoró mis sentimientos.



Durante nuestras vacaciones de ese año, mi esposa y yo visitamos la ciudad histórica de Chester (Reino Unido). Navegando por las tiendas a lo largo de "The Rows", partes de las cuales datan del siglo XII, entramos en una tienda de antigüedades. Allí noté una Biblia antigua muy grande escondida en un estante de la esquina. Con referencias marginales y notas al pie del reverendo John Brown de Haddington (1722–87) y registros familiares de los propietarios del siglo XIX Ephraim y Charlotte Miller, la Biblia despertó mi interés.

EL LIBRO DE DIOS

Pronto, me encontré leyendo el Evangelio según Mateo. No sabía nada de la Biblia, pero de repente me di cuenta de que los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan son cuatro relatos contemporáneos de la vida de Jesús. Esto me interesó, porque en años anteriores había estudiado historia y sabía que los relatos contemporáneos corroborativos autentifican eventos históricos. Sin embargo, antes de que pudiera comparar el texto de Mateo con los otros Evangelios, mi esposa, ahora lista para salir de la tienda, comentó: “Si estás tan interesado en esa Biblia, ¿por qué no la compras?”. Dada su condición, el propietario me cobró solo £2.

Durante gran parte del resto de las vacaciones, estudié los Evangelios, buscando cínicamente contradicciones entre ellos. No

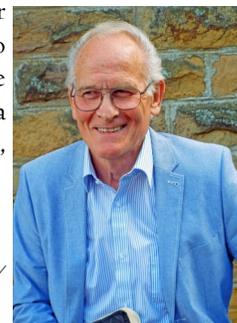
encontré ninguno que no tuviera una explicación racional. En cambio, los Evangelios y luego las epístolas (cartas) me enseñaron que todos nosotros somos pecadores, justamente condenados por la santa ley de Dios. No podía discutir con esto, porque mi conciencia me había estado diciendo lo mismo durante meses. Así llegué a darme cuenta de que el Espíritu Santo convence a hombres y mujeres de pecado, llevándolos al arrepentimiento a Dios ya la fe en Cristo como su Salvador. Jesús, aprendí, no había venido al mundo para darme un buen ejemplo, sino para pagar con su muerte todos mis pecados. En la cruz, recibió el castigo que merezco.

También leí que Jesús hizo una promesa maravillosa en el camino a la cruz: “Todo aquel que cree en mí, no se perderá, sino que tendrá vida eterna” (Juan 3:15). El ladrón que estaba junto a él durante la crucifixión reclamó la promesa como propia (Lucas 23:39-43). Convencido de que merecía la muerte, miró a Jesús, creyendo que solo él podía llevarlo a estar con Dios. El ladrón no quedó defraudado. Aunque incapaz de hacer una sola obra por su salvación, Jesús le aseguró que estaba perdonado: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”.

EL HIJO DE DIOS

Si no estaba convencido por los Evangelios de que la salvación es solo por la gracia de Dios y se recibe solo por la fe en Cristo, ciertamente estaba leyendo la epístola de Pablo a los Efesios. Allí escribe: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:10). Así, cuando volvimos a casa después de las vacaciones, pude decir que me había convertido en cristiano. Sí, yo, un racionalista de 29 años que había considerado ilógico creer en el Creador de todas las cosas, o que pudiera expiar a los pecadores, resucitar de entre los muertos y declarar el camino ahora abierto a Dios. Desde entonces, he adorado y servido a Dios a través de la Capilla Stanton Lees, en Derbyshire, Inglaterra.

(Usado con amable permiso. Una versión más completa está disponible en <https://www.stantonleeschapel.org.uk/testimonies/chris-baxter-conversion/>).



PRÓXIMA EDICIÓN SALDRÁ EL: 1 DE DICIEMBRE